



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

Cultura cívica en peligro de extinción 2025

A la cultura cívica la podemos definir en la tradición impulsada por Almond y Verba (1963), “como el modo en el que, desde un punto de vista normativo, deberían actuar las y los ciudadanos en una democracia y en un régimen político dados, esperando que el ciudadano democrático sea parte activa de la política y se sienta implicado en ella”

Dentro de este concepto existe una brecha significativa si relacionamos lo teórico con lo práctico.

Comprender las causas y consecuencias de esta distancia resulta esencial, ya que la cultura cívica no solo determina la calidad de la política, sino también la forma en que las personas coexisten y construyen comunidad. Analizar esta tensión entre lo teórico y lo práctico permite reflexionar sobre los retos que enfrenta la sociedad contemporánea para fortalecer su vida democrática y fomentar una ciudadanía más consciente y participativa.

Partiendo del concepto de cultura cívica podemos entender lo que es, sin embargo, es algo teórico. ¿Qué pasa cuando lo llevamos a la práctica? ¿Cómo se vive la cultura cívica día a día? Me gustaría hacer un énfasis y destacar la gran diferencia y el cómo el concepto de cultura cívica se convierte en todo lo contrario cuando lo llevamos a la práctica.

Como sociedad todos los días nos vemos expuestos a convivir en conjunto, para una sana convivencia se integra en nuestra rutina diaria la cultura cívica, o eso es lo que se espera. A la cultura cívica la encontramos en pequeñas acciones como respetar los señalamientos al conducir, respetar al peatón, no tirar basura en la calle, respetar las diferencias entre miembros de una misma comunidad, cuidar y proteger los espacios públicos, votar, respetar a las autoridades, respetar las pertenencias



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

ajenas, informarse sobre política en nuestra comunidad etc. a pesar de ello, actualmente en México, ocurren casi mil accidentes de tránsito por día en promedio, lo que se traduce en aproximadamente 5.181 muertes y 91.501 heridos al año, según el INEGI en 2022, se estiman más de 600 robos con violencia al día en general, además de 173 vehículos robados diariamente y alrededor de 38 asaltos a transportistas cada día, la Encuesta Nacional sobre Discriminación (ENADIS) 2022 del INEGI indicó que aproximadamente 3.3 millones de estudiantes adolescentes fueron víctimas de acoso escolar, en 2024, la extorsión en México se caracterizó por un aumento en las víctimas, especialmente entre enero y abril, donde se registraron 31 víctimas por día, lo que equivale a 1.3 por hora según datos de Coparmex y el INEGI. ¿Dónde queda la cultura Cívica Mexicana? Pues bien, la tenemos anotada en una libreta, calificada con 10 por alguno de nuestros maestros.

Sin duda alguna, esto es consecuencia de una mala educación y política.

Al no educar bien a un menor no se le enseña lo que es vivir en sociedad y las consecuencias que tiene esto, no se dimensiona el efecto de que actuar mal en sociedad también se ve afectado el mismo sujeto que lo practica. Estas enseñanzas vienen acompañadas de los valores, el problema radica en que en México se enseñan valores tanto en educación formal como no formal y entiéndase a la educación no formal como todo lo que aprendemos en nuestros hogares, se enseñan a nivel educación básica la cual es el segundo nivel, sin embargo, existen 4 niveles de educación en México ¿Qué pasa con los otros dos niveles? Las instituciones infieren que ya sabemos cómo actuar en sociedad y las normas / responsabilidades que esto conlleva pero no es así. A un adolescente ya no se le enseña como participar en sociedad, debatir, porque su opinión vale, porque su vecino importa.



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

Esta brecha educativa es sumamente peligrosa. Cuando esos jóvenes, carentes de herramientas cívicas fundamentales, se encuentran por primera vez con el complejo mundo político adulto, se enfrentan al clientelismo, la burocracia y la polarización. Sus creencias de "la democracia no sirve" no son desafiadas; al contrario, son validadas inmediatamente por una realidad disfuncional. La "mala política" no solo es la causa de esta "mala educación", sino que se beneficia activamente de ella. Un ciudadano que no sabe cómo debatir, tampoco sabe cómo exigir sus derechos, cómo interpretar una ley o cómo utilizar los mecanismos de transparencia. La política se convierte en un espectáculo que se observa con cinismo desde la distancia, en lugar de un proceso en el que se participa. Esto crea un ciclo devastador: el sistema falla en proveer las herramientas, lo que permite que el sistema siga siendo disfuncional y opaco, lo cual a su vez le "demuestra" al ciudadano que su cinismo estaba justificado. El resultado no es sólo la apatía, sino un retiro racionalizado de la vida pública. Este desencanto individual se calcifica y se convierte en una norma cultural colectiva, donde la desconfianza es la postura por defecto y el abstencionismo es la consecuencia lógica.

¿Por qué la política se relaciona? Como parte de la definición de cultura cívica se menciona la participación activa en la política, tanto de impacto local como nacional, como por ejemplo, votar. Según el INEGI, votar es fundamental para la democracia porque permite a la ciudadanía participar en las decisiones políticas, expresar sus opiniones y elegir a sus representantes. El voto fortalece el sistema democrático, ya que la participación ciudadana activa garantiza que las instituciones funcionen de manera más justa e inclusiva, y que la legitimidad de quienes gobiernan sea resultado de la voluntad popular. La cultura cívica determina la calidad de la política. No obstante, según el Central Electoral INE



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

registró un 61.04% de participación ciudadana en las últimas elecciones en México. Esto significa que 4 de cada 10 mexicanos decidieron no participar en las elecciones más importantes del país desde 2018.

Dentro de las causas de lo mencionado con anterioridad es debido a la apatía, desinterés por parte de la ciudadanía. La cultura cívica participante se nutre de la idea de que su voto cuenta y que puede generar un cambio, sin embargo, un poco más de la mitad de la población es ciudadano participante, esto nos evidencia la desconfianza a los partidos políticos y a la política que rodea a estos mismos. Esta desconfianza es lo opuesto a la cultura cívica que se nos ha enseñado, nos indica una fractura en la cohesión social actual. Ya que no se reconocen o se sienten parte de una sociedad o comunidad. Esto no solo tiene un impacto local si no que se vuelve un impacto nacional donde todos nos vemos afectados.

Este diagnóstico se vuelve aún más sombrío si lo vemos en perspectiva histórica, lo que justifica plenamente el título de "cultura cívica en peligro de extinción". La cultura cívica que hoy agoniza no es la misma que existía hace cincuenta años.

México transitó de una cultura cívica predominantemente "de súbdito" hacia la promesa de una cultura "participante" con la llegada de la democracia formal.

El verdadero peligro de extinción radica en que nos encontramos en un limbo trágico: hemos perdido la cohesión social y el sentido de obligación colectiva del viejo modelo (aunque este fuera autoritario), pero hemos fracasado rotundamente en construir las herramientas de confianza y participación crítica del nuevo.



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

La relación con la política y la cultura cívica están estrechamente relacionadas y se podría decir que una depende de la otra, esto puede ser para beneficio o para lo contrario, Fomentar una buena cultura cívica hará que se tengan mejores resultados en la política.

Para una reconstrucción en la cultura cívica tenemos que empezar a cuestionarnos en como la percibimos y como la practicamos tanto individualmente como en sociedad, que les estamos enseñando a los jóvenes y todo empieza por trabajo individual.

Este trabajo individual implica informarse más allá de los titulares, debatir con respeto y, fundamentalmente, reactivar la participación a nivel micro: en la escuela, la colonia o el trabajo. La cultura cívica no es solo votar cada seis años; es la práctica diaria de la corresponsabilidad. Solo transformando la apatía en acción informada y la desconfianza en exigencia organizada se puede revertir este ciclo vicioso. La reconstrucción de la confianza es lenta, pero es el único camino para que la política vuelva a ser un reflejo de las aspiraciones ciudadanas y no una fuente permanente de decepción y distanciamiento.

En conclusión, como expuse con anterioridad, el cambio inicia individualmente, podemos cambiar la percepción de cultura cívica y mejor aún, si llevamos correctamente a la práctica a la cultura cívica estaremos fomentando una mejor sociedad donde rija el respeto ajeno, donde podamos convivir sanamente. Es fundamental que este cambio y la enseñanza se lleven desde edades tempranas pero que no se frene ahí, los jóvenes tenemos la responsabilidad de crear una mejor sociedad, sin embargo, es importante que las instituciones brinden las herramientas necesarias, esto se puede lograr trabajando en conjunto para que en un futuro la educación cívica no se pierda si no que se fomente.



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

Sofía Alejandra Talamantes Oropeza



PLUMA CIUDADANA

Construyendo cultura de participación

Concurso de ensayo 2025

REFERENCIAS

"Durante la fase de redacción y edición de este texto, se hizo uso de herramientas de Procesamiento de Lenguaje Natural (PLN) basadas en inteligencia artificial. Su aplicación se limitó estrictamente a la revisión de la coherencia, la corrección ortográfica y la precisión gramatical, asegurando que las ideas y contenido plasmado en este trabajo son de autoría propia"